



Lanzamiento de un torpedo en el acorazado «Carlos V».

que ha entrado en la bahía, y alguno llega á asegurar que ha destrozado á la de Dewey. Se da por hecho que en Santiago no han quedado más que el *Cristóbal Colón* y el *Reina Mercedes*, únicos que han mencionado los partes, y han ido sobre Filipinas los cruceros *Vizcaya*, *Infanta María Teresa* y *Oquendo*, con un *destroyer* y algunos buques auxiliares. Estos son los barcos cuya presencia se señaló en Madagascar hace muchos días.

Los técnicos dicen que la noticia es absurda, porque la escuadra no ha tenido tiempo de llegar, ni podría haberlo hecho sin tomar carbón en el camino. ¿En qué quedaremos?

¡Tendría gracia que mientras Sampson espera en la boca del puerto de Santiago para cazarlos impunemente, nuestros barcos estuvieran á millares de millas de distancia!

Por desgracia esto tiene trazas de ser un sueño.

**Miércoles 15.**—¡Y dale, molino! No acabaremos de saber lo que pasa en la Caimanera. Oficialmente nada se dice, pero los corresponsales yankees no se cansan de describir sangrientos combates, ataques nocturnos y destrozos horribles. Pero ahora van cambiando las tornas y convirtiendo poquito á poco en maravillosos triunfos las derrotas de los días pasados. Hay quien dice que hemos tenido centenares de muertos y docenas de prisioneros.

Voy creyendo que aquello no ha tenido ni tiene importancia, por ahora, y que lo mejor será dejar de hablar de ello hasta que se sepa algo sustancioso.

Nuestro Gobierno ha negado el canje de los naufragos del *Merrimac*, solicitado por Sampson. Ha hecho bien, porque no tienen ellos prisioneros de guerra, y no es cosa

de andar con estos dimes y diretes todos los días. Despachos oficiales de New-York anuncian por fin la salida de la expedición grande contra Cuba. Se compone de 15.000 hombres al mando del general Shafter y, según ellos, llegará á Santiago ó sus cercanías el domingo próximo, tomará la plaza en un abrir y cerrar de ojos y nosotros pediremos la paz inmediatamente.

Continúan los preparativos para enviar 20.000 hombres á Puerto Rico. Va á ser cosa de no hacer ca-

so de estas noticias, que no tienen más objeto, por lo visto, que el de sostener viva la efervescencia en los Estados Unidos y que se repiten con regularidad cada tres días.

Puede darse por hecho que la escuadra de Cervera está *todo* en Santiago. ¿La cogerán allí? ¿No podrá salir, como aseguraba el animal de Schley? Allá veremos.

Asimismo, según un telegrama de Washington, el Gobierno yankee tiene noticias fidedignas que le permiten asegurar que la escuadra de reserva mandada por Cámara no podrá salir de Cádiz en dos ó tres semanas.

El fin del día ha sido intranquilo. Para no perder la costumbre, ha corrido el rumor de que el Gobierno ha recibido hoy despachos de Filipinas tan graves que no se atreve á publicarlos.

También parece que han llegado las mismas noticias á las oficinas de la *Trasatlántica* y á la redacción del *Heraldo*, pero en uno y otro sitio se las reservan.

Con esto lo que se hace es echarlo á perder todo, porque la gen-



Oficialidad del «Carlos V».